



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este Jueves Santo, a las 16,10 (hora local), en el reparto “San Raffaele” de la comunidad de Albano, el Maestro divino ha llamado a sí para compartir, hasta el final, su ministerio de servicio y de amor, a nuestra hermana

**DAL BON DANILA Sor M. BEATRICE
nacida en Nogara (Verona) el 17 de junio de 1923**

“Amor” y “servicio” sintetizan bien, la vida de esta querida hermana que en la simplicidad, en la humildad y en el anonimato, ha donado hasta el fin su vida al Señor, al pueblo y a las comunidades donde ha vivido.

Hna. M. Beatrice entró en Congregación en la comunidad de Alba, el 3 de octubre de 1947, en edad madura, para aquel tiempo. Enseguida inició el compromiso apostólico: en 1948 ya estaba en Ivrea y luego en Voghera, con las pesadas bolsas de la “propaganda” para visitar las familias y difundir, la Palabra de Dios, a manos llenas con alegría y mucho fervor. Después comenzó en Roma, el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950, Año santo. Tres días después de la profesión, estaba nuevamente en Voghera y luego en Pavía y Génova, para desarrollar la misión paulina de la difusión capilar y librería. Por cerca de diez años, prestó ayuda en las Agencias de “San Paolo Film” de Brescia y de Udine. Por algún tiempo fue librerista en la comunidad de Treviso, antes de inserirse definitivamente en Albano.

En 1953, M. Tecla le había escrito una tarjetita que sintetizaba bien su camino espiritual: «Tu confianza y la historia de tu vocación, me convencen siempre más que el Señor te quiere toda suya y que has sido destinada para hacer mucho bien, lo he sentido en el corazón cuando en Alba, hablaba contigo... Adelante, sigue confiándote de Dios. Ama a la SS. Virgen y a tu Congregación. Te harás santa...».

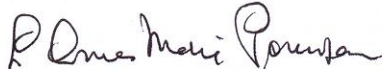
En 1991, en ocasión de una hospitalización en Albano, ha comprendido que en aquel lugar podría realizar su profundo deseo de donación, de oración, de servicio gratuito y de santidad. Aquella experiencia la describía como algo de mucha importancia en su vida, algo que el mismo Señor había previsto en su amoroso designio. Escribía: «Me gustaría pedir quedarme aquí, entre estas hermanas, muchas de las cuales sirven directamente a cuantos sufren... Según mis capacidades, serviré a estas hermanas, que tienen una misión tan importante y delicada. Deseo cumplir la misión con espíritu apostólico, misionero, uniéndome a todas las Hijas de San Pablo, esparcidas en el mundo. Quiera el Señor bendecir estas intenciones, dando a Él gloria por siempre».

Al acoger su solicitud, las consejeras de Albano, la habían definido como «una persona de paz, serena, simple, discreta y laboriosa». Así ha sido hasta el final. En Albano, por casi veinte años, se ha ocupado de ordenar el comedor, de la acogida de las hermanas de las comunidades romanas que numerosas, se detenían para desayunar y permanecían admiradas de su laboriosidad, de su suave sonrisa envuelta por silencio y discreción.

Cuando por motivos de salud, ha debido insertarse en el reparto “San Raffaele”, ha continuado a ocuparse de la pequeña cocina, de la limpieza de los ambientes y de la atención premurosa hacia todas. El clima intenso de oración, que emanaba de su misma persona, era un recuerdo constante para cuantos se acercaban a ella, a mirar hacia lo Alto y a los valores eternos.

Algunas semanas atrás, una bronconeumonía había hecho temer por su vida. En estos últimos días, la recaída de la enfermedad y una fuerte descompensación cardíaca, han sido las causas de su regreso al Padre. Providencialmente, en este día santo, para ella ha llegado la hora de amar hasta el final, hasta el cumplimiento del amor y la hora de participar, con Cristo, en la gloria de la resurrección.

Con afecto.


sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 18 de abril de 2019.